

VENEZUELA Y LA UNIÓN SOVIÉTICA, 1941-1945: COINCIDENCIAS, TENSIONES Y CONFLICTOS

Jesús Piñero¹

Resumen

El establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Venezuela y la Unión Soviética en 1945, estuvo definido por los primeros pasos de lo que pronto se convirtió en la Guerra Fría. Venezuela se encontró en una posición complicada en el nuevo orden mundial de las Naciones Unidas debido a la neutralidad que mantuvo por casi toda la Segunda Guerra Mundial, y además estaba en medio de un intenso proceso de luchas políticas, en las que el partido comunista adquiriría una creciente influencia. Los desafíos que esto contempló para la diplomacia venezolana y su impacto en la dinámica política interna del país, es el tema que se analiza en el presente trabajo.

Palabras claves: Historia de las Relaciones Internacionales, Venezuela-Unión Soviética-Comunismo, América Latina-Medinismo.

Abstract

The establishment of diplomatic relations between Venezuela and the Soviet Union in 1945 was defined by the first steps of what soon became the Cold War. Venezuela had a difficult position in the new world order of the United Nations because its the neutrality that it maintained for almost the entire Second World War. Also the country was amid of an intense process of political struggles, in which the communist party acquired a growing influence. The challenges that this contemplated for Venezuelan diplomacy and its impact on the internal political dynamics of the country, is the subject that is analyzed in the present work.

Keywords: History of International Relations, Venezuela-Soviet Union-Communism, Latin America-Medinismo.

¹ Licenciado en Historia y en Comunicación Social, ambos por la Universidad Central de Venezuela. Actualmente está cursando el Doctorado en Historia en la Universidad Católica Andrés Bello. Es autor de varios libros, entre los que se destaca *José Rafael Pocaterra, periodista en Nueva York*, con el que obtuvo el segundo lugar en el premio Rafael María Baralt para jóvenes historiadores. Es profesor de educación media y colaborador en diversas publicaciones.

Introducción

En un telegrama que llegó a Miraflores el 7 de mayo de 1945, el entonces ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Caracciolo Parra Pérez –quien se encontraba en los Estados Unidos debido a las conferencias de paz que buscaban definir el escenario de la posguerra–, le informó al presidente Isaías Medina Angarita: “Como usted y yo lo habíamos previsto, los norteamericanos comienzan a hablar ahora del comunismo como antes hablaban del nazismo y a invocar contra aquél la solidaridad continental y la defensa del hemisferio”. El canciller venezolano no estaba equivocado.

La Guerra Fría comenzaba a soplar en el mundo y Venezuela no sería la excepción, no podía serlo: las suspicacias generadas sobre su papel en la guerra mundial –a la que ingresó tardíamente–, las reformas a la legislación petrolera de 1943, el respaldo que recibía el presidente de las toldas comunistas pero, sobre todo, el establecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética ese mismo año, puso al país en la mira de la nueva potencia mundial, es decir, de los Estados Unidos de América, país que empezaba a dictar la reorganización geopolítica en el hemisferio occidental.

De manera que para estudiar la diplomacia de Venezuela con la Unión Soviética se hace imperativo comprender el panorama internacional del final de la Segunda Guerra Mundial y de los primeros años de la posguerra, que ya auguraba el advenimiento del mundo bipolar. Ese es, precisamente, el objetivo del siguiente ensayo: analizar las diferentes aristas del contexto internacional y venezolano durante el primer quinquenio de los años cuarenta para comprender el establecimiento de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, tramitado y oficializado entre marzo y octubre de 1945. Los estudios sobre este período y eje temático son escasos, aunque profundos, entre ellos destacan los trabajos de Nora Bustamante, Carlos A. Romero, Margarita López Maya, Óscar Battaglini y Manuel Caballero.

Hemos organizado el siguiente ensayo de la siguiente manera: en el primer apartado se estudia el impacto y la trascendencia teórica e histórica que trajeron los postulados de Earl Browder y la Conferencia de Teherán, para la reorganización política e ideológica de las fuerzas aliadas y los comunistas. En el segundo apartado estudiamos la situación de los comunistas en Venezuela, las acciones del presidente Isaías Medina Angarita y las implicaciones que trajo consigo la Segunda Guerra Mundial. El tercer y último apartado aborda el establecimiento de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y la significación que este hecho supuso en medio de las tensiones políticas vividas no sólo en el mundo, sino también en la realidad venezolana, que transitaba momentos decisivos.

Teherán y Earl Browder

La Conferencia de Teherán, celebrada a finales de 1943 entre *Los tres grandes* de la Segunda Guerra Mundial, Franklin Delano Roosevelt, Winston Churchill y Iósif Stalin, vino a cambiar el destino de los acontecimientos y con ellos el curso de la historia. La alianza entre los Aliados occidentales y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas alteró los ánimos de un mundo expectante frente a la conflagración bélica más grande de todos los tiempos, que enfrentó a la libertad del hombre contra el poder de un totalitarismo.

Hasta entonces, el conflicto, que ya era concebido de carácter mundial, se había dilatado por cinco años y, aunque el ingreso de los Estados Unidos y su alianza con las democracias europeas parecía inclinar la balanza a su favor, el poderío de las Potencias del Eje –Alemania, Italia y Japón– todavía era incuestionable. La Conferencia de Teherán, entonces, vino a marcar un punto de inflexión, pues unía a los comunistas, principales enemigos de Alemania, con las democracias aliadas occidentales. Arístides Silva Otero y Mariela Mata de Grossi resumen los acuerdos de esta manera:

“Entre los principales asuntos que se discutieron estaban: la fecha de la invasión a Europa y el asalto final contra Alemania (...) Se acordó dar ayuda, con equipos y por medio de operaciones comando, a los guerrilleros yugoslavos comandados por Tito en su guerra contra el general Draja Mihailovich. (...) Se aceptó, a instancias de Stalin que (...) la Europa Oriental fuese liberada por las tropas soviéticas (...) y se convino en una estrecha colaboración entre los estados mayores de las tres potencias. (...) se esperaban muy buenos resultados, aunque Churchill aún estaba un poco cauteloso de la actuación de la URSS.”²

Pero más allá de los convenios militares y políticos consensuados por los tres líderes del conflicto, el encuentro le dictó a la humanidad una lección: que debía dejar de lado las diferencias ideológicas si quería ganar la guerra contra el nacionalsocialismo alemán y el fascismo italiano. Así lo entendió el estadounidense Earl Browder, secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos de América y quien parecía ejercer influencia dentro del resto de las organizaciones comunistas en todo el mundo, sobre todo en las que se formaban con rapidez en América Latina.

El browderismo, como pasó a ser conocida su corriente de ideas, se aprovechó del clima cordial emanado de la Conferencia de Teherán, e impuesto por las circunstancias de la guerra, para reconciliar al capitalismo con el comunismo, dos tendencias que más allá de su antagonismo, eran hijas de la Ilustración, defensoras de la democracia y de la libertad humana, a diferencia del fascismo y del nazismo que

² Arístides Silva Otero y Mariela Mata de Grossi, *Aproximación al siglo XX (1900-1945)*, p. 314.

públicamente despreciaban estas nociones. Y ese, a grandes rasgos, fue el trasfondo que movió los acuerdos entre los gobiernos Aliados y los comunistas soviéticos en 1943. En *Teheran and America*, libro publicado en 1944, Earl Browder escribió:

“Tendremos que estar preparados para romper con cualquiera que se niegue a apoyar y luchar por la realización del Acuerdo de Teherán y la coalición anglo-soviético-americana. Debemos prepararnos para tender la mano de la cooperación y el compañerismo a quienquiera que luche por realizar esa coalición. Si J. P. Morgan apoya esta coalición y se alinea con ella, yo como comunista me estoy preparando para estrechar su mano y unirme a él para realizarla. Las divisiones de clases y los argumentos políticos no tienen ahora significado si no es porque reflejen uno u otro lado de este punto en cuestión.”³

Los resultados de Teherán impactaron en todo el planeta. Las reacciones no se hicieron esperar: provenían desde los comunistas más apegados a la idea de lucha de clases –para los cuales, los acuerdos de Irán y la posición de los soviéticos sobre la colaboración entre las diferentes clases contravenían los postulados del marxismo acendrado– y de los anticomunistas más furibundos del conservadurismo estadounidense. Manuel Caballero en *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana* realiza un recuento de cómo fueron recibidas las ideas de Browder en la región, un hombre que, a pesar de su fama como el más importante marxista de lengua inglesa⁴, contravino la doctrina de Carlos Marx al exponer que el acuerdo político había desplazado a la lucha de clases como motor de la historia: promovía la colaboración entre clases.

En América Latina hubo manifestaciones de apoyo a la colaboración de clases, incluso antes de que se conocieran las proposiciones teóricas de Browder: en Argentina y Chile esos esfuerzos cobraron fuerza gracias a los panfletos de Victorio Codovilla y las acciones de Ricardo Fonseca Aguayo. Mientras el primero consideraba que lo acordado en Teherán “permitirá que los pueblos puedan desenvolverse dentro de regímenes democráticos y resolver sus problemas internos y externos mediante la discusión y solución

³ Earl Browder, *Teheran and America. Perspectives and tasks*, p. 24. Traducción de la cita original en inglés: “We shall have to be prepared to break with anyone that refuses to support and fight to realization of the Teheran Agreement and the Anglo-Soviet-American coalition. We must be prepared to give the hand of cooperation and fellowship to everyone to fight for the realization of this coalition. If J. P. Morgan supports this coalition and goes down the line for it, I as a Communist am prepared to clasp his hand and join with him to realize. Class divisions or political groupings have no significance now except as they reflect one side or the other side of this issue”.

⁴ Sobre esto, Manuel Caballero apunta que la popularidad que adquirió Browder se debió a sus vínculos con Georgi Dimitrov, secretario general de la Internacional Comunista entre 1934 y 1943, y no a sus aportes teóricos. Advierte que en el continente hubo marxistas con mayores contribuciones, como el peruano José Carlos Mariátegui. Véase: Manuel Caballero, *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*, p. 219.

JESÚS PIÑERO

de conflictos sin necesidad de recurrir a formas violentas en las luchas sociales y de desencadenar las guerras”⁵, el segundo hacía muestras de cortesía en la embajada de los Estados Unidos en la ciudad de Santiago.

Pero si hubo una actitud entusiasta sobre Browder, fue la que tuvieron los partidos comunistas de Colombia, Cuba y Venezuela, donde los dictámenes de los partidos se acoplaron a las tesis del estadounidense en medio del espíritu que se vivió tras el encuentro entre los líderes del mundo occidental. Si la Unión Soviética, cabeza del comunismo mundial, se reunía con las democracias liberales y burguesas, ¿quiénes eran los comunistas latinoamericanos para oponerse? En este sentido, comenzó un proceso de conciliación entre los revolucionarios rojos y las tendencias reformistas y moderadas en la región. La guerra exigía la unidad de todos y más cuando la Tercera Internacional se había venido abajo en nombre de la libertad y en contra de Adolf Hitler. Su documento final rezaba que la beligerancia había:

“(…) trazado una profunda línea divisoria entre los países bajo la tiranía hitleriana y los pueblos amantes de la libertad que se han unido en una poderosa coalición antihitleriana. En los países del bloque hitleriano, la tarea fundamental de la clase obrera, los explotados y todo el pueblo honesto consiste en dar toda la contribución posible para la derrota de ese bloque... En la coalición, el deber sagrado de los trabajadores consiste en ayudar por todos los medios los esfuerzos militares de los gobiernos de sus países destinados a la rápida derrota del bloque hitleriano y la seguridad de la amistad entre las naciones sobre la base de su igualdad.”⁶

De manera que, en los años decisivos de la Segunda Guerra Mundial, hubo un esfuerzo por reacomodar la ideología de los partidos comunistas americanos, a propósito del conflicto global y de la disolución de la Internacional Comunista que había sido fundada en 1919. Esto estuvo signado por los aportes de Earl Browder, quien, al ser el secretario general del Partido Comunista estadounidense, tenía notable influencia en el hemisferio occidental. La tesis de la lucha de clases, base del marxismo y del materialismo histórico, fue desplazada por la de la colaboración de clases debido a la coyuntura del momento, pues la guerra exigía unión entre dos ideologías que, por más antagónicas que fueran, eran hijas de la Ilustración.

En América Latina ese entusiasmo se sintió con fuerza, pues, los partidos comunistas que emergían y crecían con velocidad, demandando reivindicaciones políticas y sociales, pudieron plegarse a los reformistas y moderados de la socialdemocracia, más allá de la minoría radical que se opuso al principio,

⁵ Victorino Codovilla, *Por la Unión Nacional y el Gobierno Provisorio. Carta a los patriotas y antifascistas de la Argentina*, p. 40.

⁶ Jane Degras, *The Communist International 1919-1943: Documents*, vol. III, pp. 477-478.

pero que los hechos históricos concretos –la Conferencia de Teherán y la disolución de la Internacional Comunista– obligaron a moldear sus posturas, al menos mientras duró el pacto democrático contra el fascismo; lo cual es interesante porque al final de la contienda, la región vivirá una primavera democrática marcada por reformas y revoluciones.

Pero esa ola democratizadora no fue igual en todas las naciones. Mientras que en Guatemala, Bolivia, Brasil y Argentina significó el fin de regímenes genuinamente autoritarios; y en Ecuador, Cuba, Venezuela, Perú y México acabó con las oligarquías caducas y represivas; en países como Costa Rica, Chile y Colombia hubo más bien una profundización y reforzamiento de la democracia, que, entonces, era medianamente estable. La transformación se circunscribió en importantes reformas que fueron desde el derecho al voto femenino en algunos países, pasando por la renovación de los líderes políticos de las nuevas generaciones –que implicó una nueva forma de hacer política–, hasta el acceso ciudadano de sectores que habían estado marginados de los asuntos públicos durante años. Pero, fundamentalmente, las reformas se expresaron en la alternancia y consolidación de los partidos políticos que fueron alcanzando el poder de manera sucesiva, a partir de la masificación de los medios emergentes.

La socialdemocracia era la novedad, era la síntesis de dos sistemas: encontraba sustento teórico en algunas ideas John Maynard Keynes, y práctico en el plan ejecutado por el presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt a partir de 1933, como vía de escape de la Gran Depresión. A su vez, la política del buen vecino, también llevada a cabo por el presidente Roosevelt, hizo florecer buenos tratos entre las dos Américas, dejando de lado el gran garrote y el intervencionismo, y en su lugar estableciendo acuerdos y relaciones diplomáticas con los países del sur. Y aunque los líderes latinoamericanos estuvieron altamente influenciados por las ideas de izquierda, aquellos que llegaron al poder no fueron revolucionarios del todo, sino más bien reformistas, abanderados de conquistas ciudadanas. Veamos ahora el que fue un caso emblemático para la región, el venezolano.

El presidente, los comunistas y la guerra

Un artículo publicado en el periódico comunista *Aquí está*, fechado el 18 de febrero de 1942, inaugura el respaldo público del Partido Comunista de Venezuela al gobierno de Isaías Medina Angarita. El periódico, fundado por Miguel Otero Silva, tenía abiertamente una posición browderista. No es para menos: el sindicalista norteamericano era el punto en común entre las toldas revolucionarias y un caballero del posgomecismo que, hasta hacía sólo un par de años, era calificado por los mismos comunistas

venezolanos como fascista⁷. Aunque, para el momento, la Conferencia de Teherán no ha ocurrido, los comunistas venezolanos, como Juan Bautista Fuenmayor, ya parecían comprender la amenaza que representaba el fascismo hitleriano.

“(…) en nuestra América hay un fortalecimiento del Frente Antifascista, gracias a la presencia de los éxitos del gobierno nacional-revolucionario de México, de la reciente orientación democrática del gobierno de Batista, del Frente Popular de Chile, del mantenimiento en Colombia de un gobierno democrático-liberal y del gobierno democrático progresista de Roosevelt.”⁸

Desde entonces y hasta el final de su gobierno, Medina Angarita contó con el respaldo de los revolucionarios. Apoyo que en la medida que transcurría el tiempo, se iba fortaleciendo sobre todo por las acciones ejecutadas por el presidente –entre ellas las que promovían una apertura y modernización política que su antecesor, Eleazar López Contreras, había prohibido con el inciso VI de la Constitución de 1936– y la posición que asumió Venezuela ante el desenvolvimiento de la Segunda Guerra Mundial, esto es: no haber cedido ante las presiones del gobierno estadounidense de declararle beligerancia a las Potencias del Eje, sino resumir sus actuación a la de un aliado neutral, es decir, rompimiento de relaciones diplomáticas con Alemania, Italia y Japón y suministro de recursos para la conflagración.

Estas últimas acciones fueron recibidas con beneplácito por los comunistas venezolanos, pues las interpretaron como una forma de garantizar la soberanía nacional y no someter al país al intervencionismo estadounidense que, desde su perspectiva, se aprovechaba de la contienda para inmiscuirse en los asuntos internos de los países latinoamericanos. A pesar de que, paradójicamente, las tesis de Earl Browder permeaban al partido, pues proponían la colaboración de clases que abordamos antes. Esta ambivalencia ideológica la demuestra Fuenmayor en su libro ya citado:

“El Partido Comunista de Venezuela fue enemigo de la guerra iniciada en 1939 y condenaba los objetivos de los beligerantes. La guerra era entre potencias imperialistas. Las unas, Alemania e Italia (más adelante Japón), perseguían despojar a Inglaterra, Francia y Estados Unidos de sus colonias, mercados y zonas de influencia, aunque también perseguían la finalidad de esclavizar a los pueblos de todos los países del orbe (...) Las otras perseguían la

⁷ El Partido Comunista de Venezuela había respaldado, incluso, la candidatura simbólica del escritor Rómulo Gallegos, una posición que dieron a conocer en un artículo titulado “Apoyamos a Rómulo Gallegos”, publicado en *El Martillo* en abril de 1941. Por otra parte, el mismo Fuenmayor lo reconoció años más tarde en *1928-1948. Veinte años de política*, cuando dijo: “Se decía, por ejemplo, que el general Medina no era demócrata, sino un sargentón, y que, militar al fin, ‘en cualquier momento desenvainaría el machete’”, p. 236.

⁸ Juan Bautista Fuenmayor, *Historia de la Venezuela Política Contemporánea, 1899-1969*, tomo III, vol. I, p. 93. Citado por Caballero, ob. cit., p. 209.

finalidad de conservar lo que tenían (mercados, colonias y zonas de influencia), jamás la de libertar a los pueblos que sojuzgaban, ni permitir el desarrollo nacional independiente del mundo subdesarrollado.”⁹

La referencia anterior viene a sintetizar las posiciones asumidas por los comunistas venezolanos no sólo en medio de la contienda bélica mundial, sino también en el seno de la política nacional, es decir, su posición hacia el gobierno medinista, el cual respaldaron hasta el final de su gobierno, a pesar de que el presidente no se identificó jamás con las toldas del partido ni mucho menos con las proposiciones teóricas del marxismo. Es más, dentro de la misma oposición –capitalizada toda por el Partido Democrático Nacional de tendencia izquierdista y liderado por Rómulo Betancourt– concebían a Medina Angarita como un conservador, heredero del gomecismo, negado de forma absoluta a la aprobación de los derechos fundamentales de la ciudadanía y del sufragio popular y directo.

La posición de Medina Angarita ante el escenario internacional fue pragmática y moderna. Ningún otro presidente hasta el momento, por ejemplo, había realizado una visita oficial a los Estados Unidos que se avizoraban como futura potencia mundial, gracias al plan de recuperación implementado por Franklin Delano Roosevelt frente a la Gran Depresión¹⁰. Y fueron precisamente sus relaciones con los Estados Unidos el primero de los dos puntos en los que se concentran los principales estudios sobre el período y sobre el papel de su política exterior ante la contienda. El segundo, aunque va de la mano con el primero, tiene un tinte más económico, pues se enfoca en el manejo de la industria petrolera y sus diferentes aristas.

Como este trabajo tiene como propósito estudiar el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Venezuela y la Unión Soviética en el marco del panorama nacional e internacional, no profundizaremos en lo dicho en el párrafo anterior, aunque sí realizaremos un breve repaso sobre el desarrollo de la política exterior de Medina Angarita, siguiendo el trabajo que mejor ha abordado ese tema, es decir, el de la doctora Nora Bustamante: *Isaías Medina Angarita. Aspectos históricos de su gobierno*. Consideramos que, más allá de la parcialidad que presente la autora y las polémicas que desencadenó su trabajo dentro del entorno académico venezolano¹¹, la obra es el más completo estudio hecho sobre el gobierno del presidente andino.

⁹ *Ibidem*, p. 242.

¹⁰ Aparte de la política del New Deal, la Segunda Guerra Mundial significó una oportunidad de recuperación económica para los Estados Unidos, cuya economía colapsó en 1929.

¹¹ Aunque completo y extenso, el trabajo de Nora Bustamante fue percibido por algunos intelectuales como una defensa del medinismo frente a la justificación del golpe que lo depuso del poder el 18 de octubre de 1945, suceso que trajo consigo lo que historiadores, como Germán Carrera Damas y Manuel Caballero, llaman la “Revolución de Octubre”.

A diferencia de sus antecesores, Isaías Medina Angarita tuvo que afrontar una situación sin precedentes, asumida así incluso por los testigos del momento. La Segunda Guerra Mundial transformó todas las esferas del mundo como se conocía antes: tanto en materia económica, pues vino a significar una nueva reorganización entre las potencias vencedoras; como política, pues impuso un nuevo orden global; y hasta social, pues trajo consigo una ola de movimientos que demandaban aperturas democráticas en muchas latitudes, especialmente en América Latina que entraba dentro del radio de influencia de uno de los triunfadores, el de los Estados Unidos.

Sin embargo, la política exterior de Medina Angarita, si bien coincidió con la postura que asumió el país norteamericano frente al conflicto —esto se expresó en la ruptura de las relaciones diplomáticas de Venezuela con Alemania, Italia y Japón que comentamos previamente y también en el suministro de petróleo—, no estuvo exenta de divergencias. Venezuela no cedió a las presiones ejercidas por la Casa Blanca para declarar la beligerancia ante el Eje. Las razones no provenían de una estrategia estadista de Medina Angarita, sino de su canciller Caracciolo Parra Pérez, quien, al evaluar la situación del conflicto, consideraba que era innecesario e inoportuno que un país como Venezuela, cuya posición geográfica era estratégica para el conflicto y sin suficiente poder armamentístico para enfrentar un ataque, se involucrara en una conflagración de esa magnitud.

Si bien las presiones que habían ejercido los Estados Unidos en el continente se expresaban en las actitudes tomadas por Argentina y México, por ejemplo, países que sí hicieron su declaración de guerra, había mucho escepticismo sobre el continente, ya que los países centroamericanos rechazaban rotundamente el papel ejercido por la nación estadounidense en la región. Parra Pérez realizó un diagnóstico de la situación latinoamericana en una carta dirigida al presidente Medina Angarita, el 13 de septiembre de 1941. El documento, que se encuentra citado por Bustamante en el libro mencionado, expone las consideraciones políticas del canciller venezolano:

“Hay algunos (países), como la República Argentina, que se creen bastante fuertes y de economía independiente, o defendidos por la distancia como Chile, y ensaya, en mayor escala sustraerse a la influencia preponderante que tienen los Estados Unidos en los negocios del Continente. México lleva en estos momentos una política inspirada en determinada ‘ideología’. Las naciones antillanas y centroamericanas rivalizan en la manifestación ruidosa de su solidaridad con el vecino del Norte. Este celo intempestivo impresiona a muchos que temen de buena fe que Venezuela retarde su incondicional

JESÚS PIÑERO

adhesión a cierta política, y sirve en todo caso de pretexto a la llamada ‘oposición’ para criticar al gobierno y tratar de que pierda la sangre fría tan necesaria en esta ocasión.”¹²

Finalmente, la declaración de guerra por parte de Venezuela se produce a comienzos del año 1945, cuando ya el conflicto se encuentra en su ocaso y se avizora la victoria aliada. Bustamante observa esta posición como una forma prudente de garantizar la soberanía y la no intervención de las potencias aliadas en los asuntos venezolanos, lo cual es coherente si analizamos las acciones que Medina Angarita y sus ministros llevan a cabo, no sólo en materia diplomática, sino también con relación a la producción de hidrocarburos¹³, sobre lo cual, como advertimos antes, ha ocupado la atención de la historiografía en los últimos años. Entre los trabajos que más destacan al respecto se encuentran el de Margarita López Maya: *EE.UU. en Venezuela: 1945-1948 (Revelaciones de los archivos estadounidenses)* y el de Óscar Battaglini: *El medinismo: modernización, crisis política y golpe de estado*, ambos son las cabezas de dos tendencias interpretativas que existen el mar de estudios al respecto sobre debates y polémicas aún no resueltas.

Pero por encima de las interpretaciones, están los hechos. A pesar del aprovechamiento que Medina Angarita obtuvo de la contienda, su administración formó parte –primero con prudencia y a partir de 1945 abiertamente– de la alianza occidental contra el fascismo que, tras la Conferencia de Teherán, incidió de forma notable en el desenvolvimiento de la política interna: a finales de 1945, Medina, siguiendo las directrices oriundas de la reunión entre los tres grandes, se vio obligado a flexibilizar su posición ante las organizaciones de izquierda, eliminó el inciso VI, lo cual, por supuesto, significó la legalización del Partido Comunista de Venezuela, no sin antes promover las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. Ese fue el ejemplo de Teherán, así también lo había entendido Browder.

Alba y ocaso de unas relaciones coyunturales

Si bien el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Venezuela y la Unión Soviética estuvieron circunscritas a lo previamente expuesto en este ensayo, el hecho de que fuera Medina Angarita quien buscara el acercamiento no pasó desapercibido ante los ojos de los Estados Unidos, país que al finalizar la guerra ya se posicionaba como el nuevo epicentro de Occidente, en sustitución de una Europa golpeada por la contienda. Entonces, cuando en 1945 los vientos ya auguraban la victoria sobre las tropas del fascismo y comenzaban a organizarse las conferencias de paz que marcarían la pauta de la posguerra,

¹² Archivo Histórico de Miraflores. Sección Cartas. Año 1941. Citado por Nora Bustamante, *Isaías Medina Angarita. Aspectos históricos de su gobierno*, pp. 437-438.

¹³ En especial sobre el impacto y significado de la Ley de Hidrocarburos de 1943 que definió el rol del Estado frente a las compañías petroleras extranjeras que operaban en el país.

las tensiones empezaron a sentirse en todo el mundo. Venezuela, país que había esperado hasta comienzos de ese año para declararle la guerra al Eje, no fue la excepción.

En sus memorias, publicadas 18 años después de aquellos tiempos, el presidente Medina Angarita comentó cómo fueron sucediéndose los hechos. A pesar de que no profundizó en ellos, su testimonio da cuenta del interés y la motivación que lo llevaron a establecer las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, en medio del espíritu triunfalista de la guerra y la cordialidad que se respiraba en la política internacional sobre el nuevo orden mundial signado por la influencia de los Estados Unidos, con quienes hasta ahora –y a pesar de las suspicacias comentadas– se mantenían estrechas relaciones comerciales, y la Unión Soviética, que entró en Berlín en abril de 1945 y consiguió la rendición de la Alemania nazi.

“Avanzada ya la guerra, presenciado el heroico esfuerzo de las armas aliadas, no podía dejar de apreciar el mundo el esfuerzo titánico de Rusia, que venía a situarse, como en efecto se situó, entre las grandes potencias mundiales. No habíamos tenido hasta entonces relaciones con ese país, y nuestros intereses comerciales no existían. Sin embargo, la facilidad de las comunicaciones terminó con las distancias y ha unido más estrechamente a todos los pueblos del Universo; y se acercaba el momento de la paz, en el que tantas esperanzas se tenían. No era lógico que no tuviéramos relaciones con todos los grandes pueblos que habían dado su esfuerzo y su voluntad de triunfar al servicio de la causa a que nos habíamos afiliado. Consideré entonces necesario establecer relaciones con Rusia, y así se hizo dentro de las facultades que la Constitución daba al Presidente.”¹⁴

Medina no profundizó más en el asunto. Los sucesos son conocidos gracias al testimonio que dejó Diógenes Escalante¹⁵, entonces embajador de Venezuela en los Estados Unidos, quien se entrevistó con su homólogo soviético en Estados Unidos, Andrei Gromyko, por instrucciones del presidente Medina, “(...) con el fin de inquirir si sería conveniente para los intereses del gobierno soviético, el establecimiento de relaciones diplomáticas y consulares entre los dos países”¹⁶. El Kremlin mostró interés en entablar relaciones con Venezuela, preguntando sobre sus cuestiones políticas y económicas. Los trámites se llevaron a cabo a comienzos de marzo de 1945 y contaron no sólo con el respaldo de Medina Angarita, sino también de su influyente canciller Parra Pérez. Un mes después, el 6 de abril, se oficializaron las relaciones diplomáticas con la creación de la embajada de Venezuela en Moscú. El cargo de embajador lo

¹⁴ Isaías Medina Angarita, *Cuatro años de democracia*, p. 58.

¹⁵ Aunque Escalante se desempeñaba como embajador, ese año regresó de nuevo al país pues había alcanzado la candidatura presidencial, incluso con el respaldo de la oposición a Medina. Sin embargo, un evento desafortunado truncó su carrera política: perdió la razón.

¹⁶ Bustamante, ob. cit., p. 451.

ocuparía el escritor José Rafael Pocaterra¹⁷, quien hasta entonces había ejercido cargos de ese nivel en la Europa asediada por el fascismo. Así fue reseñado en *El Universal*¹⁸.

Aunque explícitamente el acontecimiento diplomático fue recibido con beneplácito por el ambiente de cordialidad y respeto que imperaba tras la contienda, este no sólo contribuyó con las tensiones externas en un hemisferio custodiado por los Estados Unidos, sino también en las tensiones internas que Venezuela vivía en ese año por la crisis política entorno a la sucesión presidencial que estaba por desencadenarse. El Partido Comunista de Venezuela, una vez conoció la actitud de Medina Angarita hacia la Unión Soviética, fortaleció su respaldo. El acto significaba un reconocimiento de su ideología y pronto su tolda podría gozar de plena legitimidad en el país, pues para ellos la Unión Soviética “(...) un país socialista, revolucionarios, antiimperialista, no persigue la obtención de colonias, ni mercados, ni zonas de influencia o sojuzgamiento”¹⁹. Después del browderismo y de Teherán, la animadversión hacia los Estados Unidos volvía toma fuerza: “(...) se hablaba del ‘mundo libre’, de la ‘democracia occidental’, del ‘nuevo orden cristiano’, como consignas para las nuevas coaliciones en escala mundial y como plataforma para enfrentarse a los avatares de la liberación nacional y del socialismo en el mundo”²⁰. Sobre esto, el historiador Battaglini agregó:

“Cuando la Segunda Guerra Mundial toca a su fin, los Estados Unidos ‘comienzan a retornar’ a la política de contención anticomunista que la coalición de potencias y países capitalistas había desarrollado contra la Unión Soviética y los movimientos revolucionarios aparecidos en muchos lugares del planeta. (...) A todo esto habría que agregar la determinación del ‘Estado medinista’ de no detener, en un gesto de pleno ejercicio de su soberanía, el curso del proceso político-administrativo dirigido al establecimiento de relaciones diplomáticas con la URSS, hecho que se concreta en el mes de abril de 1945.”²¹

Pero más allá de las interpretaciones historiográficas al respecto, los mismos actores en el momento hablaban en esos términos. Un telegrama citado tanto por Battaglini como por Bustamante da cuenta de ello. El mensaje se lo envió el canciller Parra Pérez al presidente Medina el 7 de mayo, apenas cinco días después del triunfo de las tropas soviéticas en Berlín, y en él expresa el ambiente que ya se siente en la Casa Blanca y sus alrededores sobre el papel que la Unión Soviética se vislumbraba a jugar en el nuevo orden

¹⁷ Aparte de escritor y periodista, Pocaterra había ejercido algunos cargos políticos como senador y presidente del estado Carabobo. Su carrera diplomática comenzó en 1944, cuando fue designado como embajador en Gran Bretaña, durante la Segunda Guerra Mundial. Luego, también ejerció ese cargo en Checoslovaquia, los Países Bajos y Noruega.

¹⁸ *Ídem*.

¹⁹ Fuenmayor, *1928-1948...*, p. 243.

²⁰ *Ibidem*, p. 264.

²¹ Óscar Battaglini, *El medinismo: modernización, crisis política y golpe de estado*, p. 112.

mundial. Las contradicciones entre capitalismo y comunismo, que habían convivido durante la contienda, arrojadas por Teherán y por las tesis de Browder, se quedaban atrás²², dijo Parra Pérez:

“Anoche en conversación refiérese mi radiograma No. 9 señor Rockefeller nos comunicó inquietud gobierno Estados Unidos por conducta rusa.... Oposición prevista y fatal entre Unión Soviética y bloque anglosajón se puede presentar antes de lo que se suponía... Rockefeller dice que posible actitud partidos comunistas en Estados Unidos y en todos demás países americanos, **preocupa mucho a su gobierno porque dichos partidos obedecen ciegamente órdenes y consignas de Moscú. Como usted y yo lo habíamos previsto, los norteamericanos comienzan a hablar ahora del comunismo como antes hablaban del nazismo y a invocar contra aquél la solidaridad continental y la defensa del hemisferio**”²³

En medio de estas incomodidades, Medina Angarita también tuvo que hacerle frente a una oposición como ningún otro gobierno hasta ese momento. Rómulo Betancourt, quien se apuntaba como principal líder opositor desde los años de la llamada Generación de 1928, había logrado transformar una pequeña agrupación de izquierda, el Partido Democrático Nacional, en un amplio partido de masas de ideología socialdemócrata. Acción Democrática contaba entre sus miembros a notables cabezas de la clase media y de la intelectualidad, como el escritor Rómulo Gallegos. Y, a pesar de los fundamentos socialdemócratas del partido y de la vieja militancia comunista de Betancourt, sus miembros habían roto con los comunistas y concebían a Medina como un régimen antidemocrático, negado a la absoluta apertura de las libertades civiles y que podía dilatar la transición política por muchos años más, pues no daba señales de cambio²⁴. Así, la situación se fue tornando cada vez más turbia hasta avanzado 1945.

Pocaterra llegó a Moscú en octubre de 1945. El día 10 presentó credenciales ante Stalin como primer embajador venezolano ante la Unión Soviética²⁵. Días antes se había suprimido el inciso VI de la carta magna de 1936 y, por consiguiente, el Partido Comunista de Venezuela adquiriría legalidad, lo cual,

²² Otra demostración de esta nueva postura asumida por el gobierno de los Estados Unidos quedó demostrada en las Conferencias Panamericanas que se celebraron una vez terminó la contienda. La que tuvo lugar en Chapultepec, México, abrió asentó la presencia estadounidense en el continente y las de Río de Janeiro (1947) y Bogotá (1948) buscaron fortalecer sus intereses, no sólo económicos, sino también militares para la contención del comunismo. Véase: Margarita López Maya, *EE.UU. en Venezuela: 1945-1948 (Revelaciones de los archivos estadounidenses)*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1996.

²³ Archivo Histórico de Miraflores. Sección Telegramas. Año 1945. Citado por Bustamante, ob. cit., p. 452. Resaltado nuestro.

²⁴ Betancourt expuso las razones en su discurso del 30 de octubre de 1945. Véase: Simón Alberto Consalvi, *La Revolución de Octubre, 1945-1948. La primera república liberal democrática*. Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 2010, pp. 132-143.

²⁵ Simón Alberto Consalvi, *José Rafael Pocaterra*, p. 141.

JESÚS PIÑERO

además, contribuía con las buenas relaciones que se deseaban entablar con los soviéticos. Sin embargo, la historia sería otra: el golpe del 18 de octubre de 1945, confabulado entre la oficialidad juvenil de las Fuerzas Armadas y algunos civiles identificados con el partido Acción Democrática, supuso un cambio dentro de las relaciones bilaterales. El suceso, que fue reconocido por Estados Unidos, goza de numerosas interpretaciones, entre ellas la polémica entre López Maya y Battaglini²⁶.

Aunque la Unión Soviética reconoció la Junta Revolucionaria de Gobierno, instalada después del 18 de octubre, pronto las relaciones con ese país empezaron a deteriorarse, al punto de que Pocaterra tuvo que regresar, pues la representación entre ambos países recayó en la figura de un encargado de negocios, cargo que ejerció Roberto Gabaldón. El internacionalista y politólogo, Carlos Romero, atribuye los roces entre el nuevo gobierno venezolano y el soviético a las diferencias ideológicas que profesaban sus partidos: “(...) se produjo un distanciamiento entre los dos países debido a las diferencias entre el partido Acción Democrática, de orientación socialdemócrata, liderizado por Rómulo Betancourt, y el movimiento comunista internacional”²⁷. Esto, porque Betancourt había denunciado los vínculos de Medina Angarita con el Partido Comunista de Venezuela, en el marco de sus aspiraciones democráticas y de la nueva política regional, basada en la contención del comunismo en el hemisferio.

Los vientos de la temprana Guerra Fría soplaban en el continente. Si bien la Embajada de la Unión Soviética funcionó a lo largo de los tres años que transcurrieron entre 1945 y 1948, el derrocamiento del presidente Rómulo Gallegos en noviembre de ese año vino a asestar el golpe definitivo contra las relaciones cordiales entabladas entre abril y octubre de 1945. El gobierno presidido por la triada militar de noviembre desmejoró la bilateralidad venezolana-soviética. En junio de 1952, dos espías soviéticos, al servicio de la embajada de ese país en Caracas, fueron arrestados en el Aeropuerto Internacional de Maiquetía. Notas de protestas entre ambos gobiernos fueron y vinieron, hasta que ambos rompieron relaciones ese mismo año²⁸. Para entonces, ya la Guerra Fría se encontraba consolidada.

²⁶ López Maya cita las revelaciones de los archivos estadounidenses y concluye que no hay fuentes que demuestren la participación de ese país en el golpe. Battaglini, por el contrario, cita a López Maya y argumenta que, si bien no hay fuentes sobre la participación de Estados Unidos en el golpe, hay suficientes evidencias que demuestran que ejerció un papel activo.

²⁷ Carlos A. Romero, *Las relaciones entre Venezuela y la Unión Soviética: diplomacia o revolución*, p. 68.

²⁸ *Ibidem*, p. 70.

Conclusiones

El comienzo de las relaciones diplomáticas entre Venezuela y la Unión Soviética vino a ser la cúspide de una serie de acontecimientos que caracterizaron el panorama nacional e internacional durante los momentos decisivos de la Segunda Guerra Mundial y los primeros meses de la posguerra. Cuando el secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos, Earl Browder, publicó sus proposiciones sobre la colaboración de clases, en contraposición a la lucha de clases que dicta el marxismo ortodoxo, la guerra adquirió otro tapiz, uno que estimulaba el respaldo de los sectores democráticos frente a la amenaza del fascismo, y que vino a ponerse en práctica con el encuentro entre Franklin Delano Roosevelt, Winston Churchill y Iósif Stalin en Teherán, a finales de 1943.

En Venezuela, cuyo Estado no declaró la guerra hasta principios de 1945, esa situación fue bien acogida por los sectores más revolucionarios y por el mismo gobierno que se valió de las circunstancias políticas y económicas para modernizar institucionalmente al país y llevar a cabo una serie de medidas que, por el escenario impuesto por la contienda, no tuvieron implicaciones inmediatas, sino posteriores: nos referimos, entre otras cosas, al establecimiento de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética que parecieron ser coyunturales por el conflicto, pero que tras la victoria, representó una contradicción hacia los intereses de los Estados Unidos, en medio de la temprana Guerra Fría. Aunque esto no signifique que respaldamos la tesis de Óscar Battaglini que propone la participación directa de la Casa Blanca en el 18 de octubre de 1945. Consideramos, pues, que, si bien hubo un choque de intereses, no hay suficientes fuentes que avalen esa lectura historiográfica, tal como asegura Margarita López Maya.

El estudio del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Venezuela y la Unión Soviética debe contemplar un panorama amplio, es decir, las aristas y los elementos que preceden, incluso, a 1945, ya que partimos de la idea de que muchas de las decisiones tomadas en ese crucial año para Venezuela y el mundo, encuentran respuestas en el quinquenio predecesor. El gobierno de Medina fue un complejo entramado de posiciones y reacciones que debe ser analizado desde su propia dimensión histórica, fuera de las polémicas y las pasiones que todavía continúa desencadenando su defenestración del poder. Y, por consiguiente, el estudio de su rol ante el comunismo debe tener las mismas coordenadas: el momento histórico.

Para concluir, frente a la escasez de trabajos sobre el tema, es imperativo el estudio de la política exterior medinista y, especialmente, de las razones detrás de las relaciones diplomáticas que entabló con la Unión Soviética entre marzo y octubre de 1945. Los datos que aportan los análisis sobre este período histórico son reveladores para la comprensión de su gobierno, así como de la propia realidad venezolana y

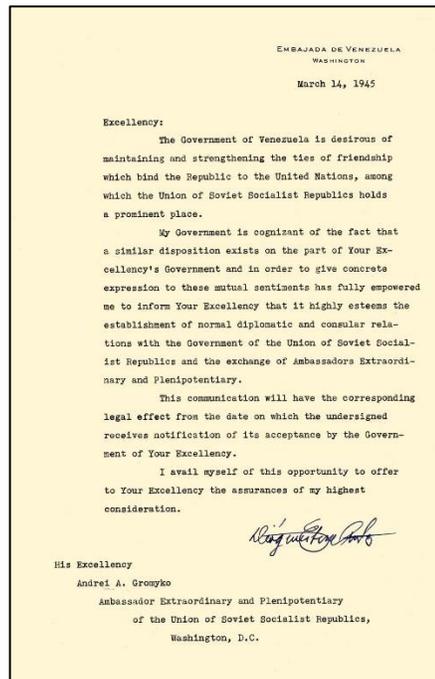
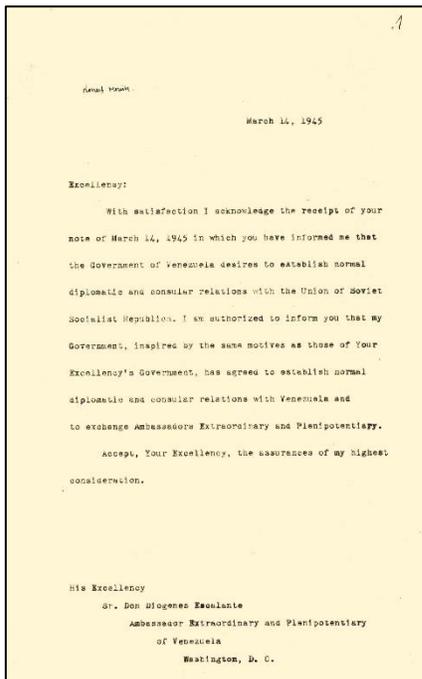
VENEZUELA Y LA UNIÓN SOVIÉTICA, 1941-1945: COINCIDENCIAS, TENSIONES Y CONFLICTOS

JESÚS PIÑERO

hasta hemisférica, tomando en consideración que los nuevos actores mundiales, vencedores de la contienda bélica —es decir: los Estados Unidos y la Unión Soviética— no esperaron a que el humo se disipara en Alemania o Japón para comenzar la disputa de las zonas de influencia, principal característica del mundo bipolar implantado en el segundo quinquenio de la década de los cuarenta.

La investigación anterior aspira contribuir, pues, al estudio de las relaciones diplomáticas de Venezuela durante un curso temporal que resulta crucial para comprender los avatares del presente y del pasado inmediato. El mundo del comienzo de la Guerra Fría fue definitorio para el porvenir de las posturas políticas de la segunda posguerra, período que en la actualidad académica requiere de nuevas interpretaciones y enfoques.

Anexos



Arriba: Intercambio de notas entre el embajador de la URSS en los Estados Unidos, Andréi Gromyko, y su homólogo venezolano, Diógenes Escalante, sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países, 14 de marzo de 1945.

**VENEZUELA Y LA UNIÓN SOVIÉTICA, 1941-1945:
COINCIDENCIAS, TENSIONES Y CONFLICTOS**

JESÚS PIÑERO

Abajo: Declaración de Andréi Gromyko, con motivo del intercambio de notas sobre el comienzo de las relaciones con Venezuela, 14 de marzo de 1945. Fuente: Embajada de la Federación de Rusia, Venezuela.

<p style="text-align: center;">Заявление посла Громыко при обмене нотами об установлении дипломатических отношений с Венесуэлой.</p> <p>Господин Посол, я очень рад обменяться с Вами нотами по поводу установления дипломатических отношений между Венесуэлой и Советским Союзом. Установление нормальных отношений между нашими странами является естественным и логичным шагом со стороны обеих стран, народы которых имеют в этой титанической борьбе мировых государств против врага свободы и прогресса - фашистской Германии, общую со всеми Объединенными Нациями задачу - скорейшего достижения победы над гитлеровской Германией.</p> <p>Я хочу выразить уверенность в том, что сегодняшний акт обмена нотами между Вами и мной будет означать начало дружественных и сердечных отношений между народами наших обеих стран.</p> <p>Я хочу выразить удовлетворение также и по поводу того факта, что Вы и я сыграли известную скромную роль в части проведения переговоров между правительствами наших стран об установлении отношений между Венесуэлой и Советским Союзом.</p> <p style="text-align: right;">Н-Ш-УС.</p>	<p>①</p>	<p style="text-align: center;">Traducción del ruso</p> <p style="text-align: center;">Declaración del Embajador Gromyko durante el intercambio de notas sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas con Venezuela.</p> <p>Sr. Embajador, me complace mucho intercambiar notas con usted sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Venezuela y la Unión Soviética. El establecimiento de relaciones normales entre nuestros países es un paso natural y lógico de parte de ambos países, cuyos pueblos tienen en esta lucha titánica de Estados amantes de la paz contra el enemigo de la libertad y el progreso - Alemania fascista, una tarea común con todas las Naciones Unidas - el rápido logro de la victoria sobre Alemania hitleriana.</p> <p>Quiero expresar mi confianza en que el acto de hoy de intercambiar notas entre Usted y yo significará el comienzo de relaciones amistosas y cordiales entre los pueblos de nuestros dos países.</p> <p>También quiero expresar mi satisfacción por el hecho de que usted y yo hemos desempeñado un papel modesto bien conocido en las negociaciones entre los gobiernos de nuestros países para establecer relaciones entre Venezuela y la Unión Soviética.</p> <p style="text-align: right;">14 de marzo de 1945</p>	<p>2</p>
<p style="text-align: center;">Al Excelentísimo Señor Michael Molinín, Presidente del Consejo Superior de las Repúblicas Soviéticas Socialistas.</p> <p>Señor y Querido Amigo: Alimento mi Gobierno del deseo de ver también sus relaciones de amistad con la Unión de las Repúblicas Sovieticas Socialistas, lo cual me acredita al Señor José Rafael Pocaterra con el carácter de Embajador y Encargado de Negocios de la Embajada de Venezuela ante el Gobierno de la Unión Soviética.</p> <p>Comencemos que las dos personas del Señor Pocaterra lo hayan autorizado a mi con plena fe y nuestra Excelencia propia.</p>	<p style="text-align: center;">la prosperidad de las Repúblicas Sovieticas Socialistas y por la ventura personal de Nuestra Excelencia</p> <p style="text-align: center;">Nuestro Leal y Fiel Amigo: José Rafael Pocaterra</p> <p style="text-align: center;">Representante El Encargado del Encargado de Negocios de Venezuela</p> <p style="text-align: center;">M. Molinín</p> <p style="text-align: center;">Palacio Federal del Capitolio, en Caracas, a 27 de junio de 1945.</p>		

Arriba: Cartas credenciales del primer embajador de Venezuela en la URSS, José Rafael Pocaterra, 27 de junio de 1945. Fuente: Embajada de la Federación de Rusia, Venezuela.

Fuentes consultadas

- ARRÁIZ LUCCA, Rafael. *El "trienio adeco" (1945-1948) y las conquistas de la ciudadanía*. Caracas, Alfa, 2011.
- BATTAGLINI, Óscar. *El medinismo: modernización, crisis política y golpe de estado*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2004.
- BROWDER, Earl. *Teheran and America. Perspectives and tasks*. New York, Workers Library Publishers, 1944.
- BUSTAMANTE, Nora. *Isaías Medina Angarita. Aspectos históricos de su gobierno*, Caracas, Fondo Editorial Lola de Fuenmayor, 1985.
- CABALLERO, Manuel. *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana, 1919-1943*. Caracas, Alfa, 2006.
- CARDOZO UZCÁTEGUI, Alejandro (comp.). *Venezuela y la Guerra Fría*. Caracas, Editorial Nuevos Aires, 2014.
- CODOVILLA, Victorino. *Por la Unión Nacional y el Gobierno Provisorio. Carta a los patriotas y antifascistas de la Argentina*, Montevideo, Selecciones, 1944.
- CONSALVI, Simón Alberto. *José Rafael Pocaterra*. Caracas, Biblioteca Biográfica Venezolana, El Nacional, Fundación Bancaribe, 2009.
- _____. *La Revolución de Octubre, 1945-1948. La primera república liberal democrática*. Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 2010.
- DEGRAS, Jane. *The Communist International 1919-1943: Documents*. London, Frank Cass and Company Limited, 1971, 3 vols. Disponible en: <https://bit.ly/3aloZZV> (Consultado el 15/02/2021).
- EWELL, Judith. *Venezuela y los Estados Unidos, desde el hemisferio Monroe al imperio del petróleo*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1999.
- FUENMAYOR, Juan Bautista. *1928-1948. Veinte años de política*. Caracas, Editorial Mediterráneo, 1968.
- KELLY, Janet y ROMERO, Carlos A. *Venezuela y Estados Unidos. Coincidencias y conflictos*. Caracas, Ediciones IESA, 2005.
- LÓPEZ MAYA, Margarita. *EE.UU. en Venezuela: 1945-1948 (Revelaciones de los archivos estadounidenses)*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1996.
- MEDINA ANGARITA, Isaías. *Cuatro años de democracia*. Caracas, Pensamiento Vivo C. A., Editores, 1963.
- PETTINÀ, Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México, El Colegio de México, 2018.

**VENEZUELA Y LA UNIÓN SOVIÉTICA, 1941-1945:
COINCIDENCIAS, TENSIONES Y CONFLICTOS**

JESÚS PIÑERO

ROMERO, Carlos A. *Las relaciones entre Venezuela y la Unión Soviética: diplomacia o revolución*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1992.

SILVA OTERO, Arístides y MATA DE GROSSI, Mariela. *Aproximación al siglo XX (1900-1945)*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2010.

ZULOAGA, Argenis. *La proyección política de José Rafael Pocaterra: ensayo histórico*. Valencia, Alcaldía de Valencia, 2005.